

## TECNICAS DE CONSTRUCCION DE LAS FORTIFICACIONES EN EL REINO DE GRANADA: EL VALLE DE LECRIN

JOSE LUIS DE LOS REYES CASTAÑEDA

### INTRODUCCION

Es por todos conocido y se encuentra totalmente demostrada la gran importancia que tienen las construcciones defensivas dentro de la sociedad musulmana peninsular (1), no sólo a nivel militar sino como núcleo catalizador en torno al cual se van a desarrollar las poblaciones al amparo de su seguridad.

Nuestro propósito en el presente estudio es analizar los restos de construcciones árabes que han llegado hasta nosotros y, en particular nos vamos a centrar en una amplia comarca (الوادي) de Granada llamada Valle de Lecrín (de la Alegría según la toponimia árabe), punto neurálgico y estratégico durante la dominación musulmana que queda a medio camino entre la Capital, la Costa y la Alpujarra.

Esta zona va a cumplir un papel preponderante dentro del Reino de Granada Nazari, así como posteriormente, una vez consolidada la conquista de Granada, seguirá manteniendo un rol primordial hasta la época de Felipe II en que culmina la expulsión morisca alpujarreña y la población de la taha es distribuida por otras zonas como paso previo a su definitiva expulsión.

El estudio de las fortificaciones árabes rurales y su descripción ya tienen valor por sí mismas, pero lo que aquí se plantea es una parte de un trabajo más ambicioso que tratará, mediante la localización de todos y cada uno de los enclaves defensivos granadinos, dibujar un mapa arqueológico de la Provincia y, a través de él tratar de localizar las alquerías (del ar.al-qarya, zona rural habitada o pueblo) (2) y, paralela y posteriormente intentar lograr la densidad poblacional del Reino de Granada en la época en que nos movemos (últimos años de la época musulmana y primeros de la cristiana) que se supone que tuvo que ser bastante numerosa.

(1) Numerosos autores han tratado sobre este tema, podríamos citar: LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*. Madrid, 1979.

BAZZANA, A., «Typologie...»: *Les habitats fortifiés du Sharq Al-Anadalu*. Lyon, 1982. Travaux de la maison de L'Orient-4.

GUICHARD, P., *Géographie historique et histoire sociale des habitats fortifiés ruraux de la région valencienne*. Lyon, 1982. Travaux de la maison de L'Orient-4.

Sirvan éstos como ejemplo, aunque hay una larga lista que sería imposible detallar.

(2) GUICHARD, P., *Op. cit.*

Para el reino de Granada hacia mediados del siglo XVI se cifran en 61 los *ḥuṣūn* (castillos) en torno a los cuales se asentaba un núcleo poblacional (*hisn*), así como Ibn-al-Jatīb enumera 140 alquerías al describir la Vega de Granada (3), pero estas aldeas no se corresponden en su mayoría a las actuales, ya que bastantes de ellas han desaparecido y, otras permanecen como cortijos o aldeas de mínima importancia actual, cuando sabemos que en época *naṣrī* eran florecientes.

Es por esto, que el presente trabajo es el paso previo para otros posteriores que irán aclarando la visión de lo que pudo haber sido la Granada musulmana, especialmente a nivel rural.

### EL VALLE DE LECRÍN

El Valle de Lecrín está situado en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada, está limitada por el Nordeste por Sierra Nevada y por el Sur y Oeste por la Sierra de las Guajaras y Almirajara y meseta de las Albuñuelas.

Al tener una situación privilegiada entre la Depresión del Genil y el litoral mediterráneo se convierte en lugar de paso obligado entre la costa, la Alpujarra y Granada, es de suponer que su poblamiento date de muy antiguo.

La economía de la zona se basa casi en su totalidad, en la agricultura, floreciente en esta zona gracias al especial microclima del que disfruta.

La población del Valle ocupa núcleos de pequeño o mediano tamaño teniendo un hábitat concentrado, y se reparten en dos zonas claramente diferenciadas: Alta y Baja.

Los actuales municipios con que cuenta son los siguientes: Padul, Durcal, Nigüelas, Lecrín (este se ha convertido en la capitalidad de una mancomunidad de municipios compuesta por: Acequias, Mondujar, Beznar, Chitè y Talará), El Valle (capital de otra mancomunidad: Melegis, Restabal y Saleres), Murchas, Albuñuelas, Pinos del Valle, Izbor, Lanjarón y Conchar. Estos mismos municipios eran los existentes en la Granada *naṣrī* que conformaban la *taha* del Valle de Lecrín.

Se sabe que en el siglo XV la densidad de población del reino de Granada es muy alta, ya que hasta él llegan todos los musulmanes procedentes de zonas ganadas por los castellanos, es de suponer que gran parte de estos asentamientos se produjeran en esta zona de paso y de gran interés estratégico.

Históricamente las referencias al Valle de Lecrín son abundantes, sobre todo a nivel comercial ya que era paso obligado para todas las caravanas comerciales y para la expedición de productos por mar procedentes del interior del reino.

El reino de Granada, desde su nacimiento, tiene vocación de reino mudéjar (4), ya que cuando se toma Jaén, el rey granadino se convierte en vasallo del de Castilla comprometiéndose al pago de *parias* a cambio de la permanencia en su territorio. Postura ventajosa para Castilla porque desde aquel se recibe el oro procedente de Africa. El problema se plantea cuando en 1460 se produce una crisis comercial con Africa y el apogeo económico del reino decae; el impuesto castellano es una auténtica losa pesada que llega a interrumpirse. A partir de este momento se va a iniciar un período de luchas que afectarán al Valle de Lecrín, tanto los que iban destinados contra él, como los que lo tomaron como zona de paso para otras acciones.

En 1483, Boabdil apoyado por su madre y un grupo de partidarios se apoderan de Granada e impiden la entrada a su padre Muley-Hacen que huye al Valle de Lecrín refugiándose en la fortaleza de Mondujar desde donde lucha contra su hijo (5).

(3) LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*

(4) TERRASE, H., *Las fortresses de l'Espagne musulmane*. Madrid, 1972.

(5) MARMOL CARVAJAL, L. del., *Historia de la Rebelión y Castigo de los moriscos del Reyno de Granada*. Madrid, 1797.

Dos años más tarde los granadinos ante la ancianidad de su rey deciden nombrar para el trono a El Zagal, enviando al antiguo soberano a la fortaleza de Mondujar con su mujer Zoraya, donde muere ese mismo año (6).

El Valle vuelve a ser noticia en las crónicas el 10 de Diciembre de 1489, cuando se produce la rendición de Guadix, en virtud de la cual el soberano granadino (El Zagal) entrega todos los territorios que poseía «desde Almería hasta Almuñecar y desde Almuñecar hasta la aldea del Padul...», en contraposición los Reyes Católicos le dejarían diversas tahas y el Valle de Lecrín (7).

Asimismo, se había comprometido Boabdil a entregar Granada, pero cuando llega el momento se subleva iniciando varias conquistas provocando el levantamiento de la Alpujarra y el Valle de Lecrín, reconquistando algunas fortalezas que ya habían sido ocupadas por los castellanos tales como Padul y Lanjarón, volviendo a tener el control sobre la mayor parte del Valle de Lecrín.

En Abril de 1491 envió D. Fernando a sus tropas a recorrer el Valle capturando cautivos, y más tarde el mando de su ejército parte de Padul obligando a los musulmanes a retirarse a Beznar, Tablate y Lanjarón, dejando el Valle arruinado.

Una vez tomada Granada, a los moriscos del Valle se les trata de una forma suave, dejando que sigan practicando su religión, usos y costumbres, aunque desde el tiempo de los Reyes Católicos se inician intentos para ganarse a los musulmanes para la fe cristiana. El problema se radicalizaría cuando se hace cargo de esta misión personalmente el Cardenal Cisneros, y este proceso se aceleraría en tiempos de Felipe II (8).

Una vez más por su situación, Lecrín, se va a convertir en escenario de luchas, tal y como las detalla minuciosamente D. Diego Hurtado de Mendoza (9), ya que la sublevación se produce en la Alpujarra, y Lecrín se conforma en área clave de incursiones y ataques de uno y otro bando.

Los sublevados nombran rey a D. Hernando de Valor, que adoptó el nombre de Muley Muhammad Aben Humeya. El Valle de Lecrín se subleva de una manera parcial, los lugares más próximos a la Alpujarra lo hacen en 1568, en cambio Padul, Durcal, Nigüelas, Albuñuelas y Saleres no lo hacen en ese momento, aunque gran cantidad de sus habitantes parten hacia la Alpujarra para apoyar la sublevación.

En Octubre de 1569 es asesinado Aben-Humeya, sustituyéndolo un pariente suyo, Abenabo. En el invierno D. Juan de Austria comienza una campaña formal, no como las precedentes encaminadas al pillaje y saqueo, que intentaba invadir la Alpujarra. Todos los focos importantes fueron cayendo y se puede decir que en Julio de 1570 se da por finalizada y controlada la sublevación (10).

Gran importancia en la rebelión tuvo el puente de Tablate donde se libraron cruentas batallas, cambiando sucesivamente en varias ocasiones de enseña y considerado por ambas tropas como puerta de la Alpujarra.

En 1570, Felipe II ordena a D. Juan de Austria, a D. Pedro de Deza, Presidente de la Chancillería y al Duque de Arcos que expulsaran a los moriscos del reino de Granada. Los del Valle de Lecrín se trasladan a Córdoba y desde este punto de reparten por Extremadura y Galicia (11).

(6) MARMOL CARVAJAL, L. del, *Op. cit.*

(7) TORRE, A. de la, *Los Reyes Católicos, Granada*. Madrid, 1954. De Hispania, n.º XV y XVI.

(8) HURTADO DE MENDOZA, D., *Guerra de Granada*. Madrid, 1970.

(9) HURTADO DE MENDOZA, D., *Op. cit.*

(10) LADERO QUESADA, M. A., *Op. cit.*

(11) Gran parte de los datos sobre el Valle de Lecrín los he conseguido de la obra de: VILLEGAS MOLINA, F., *El Valle de Lecrín*. Granada, 1972.

Una vez analizada la comarca geográfica e históricamente, pasaremos a continuación a describir las fortalezas y enclaves defensivos que aún se conservan en la zona.

## CASTILLO DE LANJARON

Este se encuentra asentado sobre un promontorio rocoso aislado, situado por debajo de la actual población de Lanjarón, dominándola por su lado Norte; al Sur se divisa un abrupto valle por el que transcurre el río Lanjarón. Está situado a 660 metros de altitud y, controlaba el acceso a Sierra Nevada, así como los ataques provenientes del Valle de Lecrín y de la zona de la Costa.

Los restos que se conservan son abundantes, aunque en el trabajo de campo se ha podido observar que si bien el castillo es construcción árabe, posteriormente ha sido reutilizado por tropas cristianas, quedando restos evidentes de su ulterior recomposición para adaptarlo a nuevas necesidades defensivas.

La fortaleza tiene un perímetro de trazado irregular adaptado a la estructura rocosa que lo soporta siendo inexpugnable por sus caras Norte, Oeste y Este donde se produce un gran corte vertical y por donde, según la tradición, se arrojó uno de los caudillos árabes ante la inminente rendición del castillo a las tropas cristianas al mando de Fernando el Católico (12).

Comprende dos recintos claramente diferenciados; del exterior quedan muy pocos restos que se limitan a pequeños lienzos de muralla de forma esporádica.

El acceso al Castillo se realiza a través de un marco de fábrica de ladrillo y mortero de cal y arena, que da paso a una bóveda de medio cañón, en doble recodo, como es costumbre en las fortificaciones árabes (13).

La mayor parte de la construcción está trabajada en mampostería unida por mortero de cal y arena, aunque a cierta altura (4 metros aproximadamente) en la torre conservada se observa la presencia de tãbiya.

En las esquinas se aprecia la presencia de trabajo de cantería ya que están conformadas por bloques de piedra trabajada a fin de darle el ángulo necesario para su construcción.

Dentro de la fortificación no quedan restos que permitan suponer un hábitat permanente en el castillo, por el contrario debió de dotarse de una guarnición y de refugio temporal de los vecinos de las alquerías en casos de ataque o incursiones militares. El castillo constaría de una gran torre que ocupa la zona más meridional del emplazamiento y dos o tres torres (no se aprecia con claridad) que dominarían las cotas más altas del terreno y permitirían un total dominio del paisaje. Inmediatamente debajo de la que fue la torre Norte se abre un espacio cubierto por bóveda de medio cañón en la que se descubren tres ventanas abocinadas de mampuesto, a través de las cuales se contempla el exterior de la muralla por sus lados N.E., N.O. y S.O.

En otros lugares y, abierto en la cortina de muralla, a 80 cm. del suelo se abren unos pequeños arcos abocinados que terminan en un pequeño estrangulamiento, que nos hacen imaginar una función de vigilancia.

El grosor de los muros en toda la fortificación es uniforme midiendo 1,20 m.

Debajo de la gran torre, y a corta distancia de la entrada encontramos un algebe subterráneo, al cual accedemos por su parte superior que correspondería a la bóve-

(12) SERRANO DIAZ, E., *Castillos de Andalucía*.

(13) TORRES BALBAS, L., «Arte Almohade, Nazari y Mudéjar». *Ars Hispaniae*, vol. 4.º, Madrid.

da, deteriorada. Se trata de una habitación de planta rectangular (5,25 × 2,60 m.) cubierta con bóveda de medio cañón, construida en mampuesto y argamasa, donde aún se aprecian restos de las dos capas de enlucido que recibían este tipo de construcciones: una primera de estuco con incisiones en zig-zag realizadas cuando aún se encuentra húmedo que posibilita la recepción de una segunda capa que se pinta de rojo. De ambas se aprecian restos.

A 1,65 metros de la bóveda exterior se encuentra el suelo cubierto de restos de derribo del propio castillo, sin que se pueda precisar con seguridad la profundidad real del algibe. Dentro de este encontramos una oquedad abierta en la piedra en forma semicircular apuntada en sentido ascendente y en forma de canalillo, que pudiera corresponder a la entrada de aguas.

De este Castillo tenemos noticias de la ulterior utilización por parte de las tropas castellanas, y sabemos por la documentación, que en 1514 poseía el siguiente armamento y munición:

«Un ribaduquin grande y otro pequeño de metal. Una serpentina de hierro de las de la mar; 6 espingardas, 8 ballestas de acero, 9 de palo, 12 lanzas, 2 seras de pelotas y otras municiones. Habían sido sus alcaides:

Juan de Baeza en 17 de Agosto de 1500.

Alvaro Dávila en 30 de Agosto de 1506.

Juan Contreras, hijo de Juan de Baeza en 20 de Marzo de 1514. A este le mataron los moros en el Peñón de Vélez, y por su muerte fue concedida la tenencia a un hijo de Juan de Contreras. En 1592 estaba inevitable y destruido sin que fuera de utilidad su reparación» (14).

Diversas construcciones dan fe de su reutilización, tal es el caso de la presencia de almenas, no existentes en la época musulmana y restos de un cinturón de ronda que comunicaría las diferentes torres de factura diferente.

## CASTILLO DE DURCAL

Toponímicamente Durcal aparece citada por Seco de Lucena (15) como alquería árabe en el Valle de Lecrín qaryat durkar min iglim.

Madoz (16) la localiza en una llanura al pie del cerro llamado de Sahor, ramificación de Sierra Nevada, y a muy corta distancia de la margen izquierda del río Durcal. Está dividida en tres barrios entre los cuales se halla un pequeño despoblado que los separa denominados Danon, Nigüelas y Almócita.

Otro barrio llamado Almohasa por encima del que hoy se conoce con el nombre de Almócita y en él se descubren también cimientos.

En el Catastro del Marqués de la Ensenada aparece la localización de este pueblo mediante un croquis que se acompaña como anexo a este trabajo (17).

El Castillo de Durcal o «Castillejo» según el Catastro de la Ensenada (localizado en el croquis con el número 1) se sitúa en lo que hoy se conoce como el Peñón de los Moros distante unos dos kilómetros del pueblo.

De esta construcción quedan bastantes pocos restos apreciables; únicamente quedan un esquinazo de lo que pudo haber sido una torre de gran tamaño y dos al-

(14) PAZ, J., *Castillos y fortalezas del Reino*. Madrid, 1978.

(15) SECO DE LUCENA, L., *Topónimos árabes*. Biblioteca Orientalista Granadina. Anegales de miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos. Serie A.

(16) MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-histórico y Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1948.

(17) A.R.Ch.G., *Catastro de la Ensenada*. Durcal.

